



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TRABAJO FINAL DE GRADO

ENSAYO ACADÉMICO

Psicología Ambiental: Entre la emergencia ambiental y las utopías

Estudiante: Carlos Francisco Favretto Moreno

Tutora: Dra. Clara Elizabeth Weisz Kohn

Índice	1
Agradecimientos e Introducción	2
Fundamentación	3
Desarrollo	7
Problemáticas ambientales: Welcome to the Anthropocen(tr)e	7
Sobre los esfuerzo en torno a la conservación,o en su defecto, a la reparación (porque la Humanidad no es sólo sinónimo de destrucción)	12
¿Qué respuesta hay desde los Organismos Multilaterales?	15
Psicología Ambiental	17
Aportes desde el Psicoanálisis para la comprensión de la cuestión ambiental	21
Sobre la atención psicológica en situaciones de crisis: una propuesta rioplatense	23
Conclusiones	25
Referencias	30
Anexos	37

Agradecimientos

A mis padres Franco y Maria Nela, por siempre haber estado ahí sin esperar nada a cambio.

A mi esposa Roxana y a mi hijo Mateo por haberme acompañado en los altibajos de este trabajo.

A Betty Weisz, por haber aceptado guiarme a través de este proceso, siempre con respeto y una férrea paciencia.

Introducción

Este Trabajo Final de Grado, manifestado en forma de ensayo académico, tiene como finalidad presentar a las problemáticas ambientales como un objeto de estudio e intervención por parte de la Psicología, desde diferentes perspectivas teóricas, así también de la urgencia y relevancia de dicho abordaje.

El desarrollo está organizado en cuatro capítulos: En el primero introduzco el concepto de Antropoceno/Capitaloceno, no solo como una flamante era geológica donde el ser humano es el protagonista de profundos cambios, sino como un tema a reflexionar desde las disciplinas humanas en general, y desde nuestra disciplina en particular. El segundo se trata de una rápida exploración acerca de la “resistencia” presentada por la Humanidad, desde los movimientos ambientalistas locales hasta los acuerdos emanados de los Organismos Internacionales. El tercer capítulo aborda a la Psicología como una disciplina que puede brindar elementos para pensar la relación entre el ser humano y su medio, comenzando por el origen de la Psicología Ambiental, presentando elementos de la Psicología Social Comunitaria y por último exponiendo aportes para pensar esta problemática desde el Psicoanálisis. Y en la cuarta parte tiene lugar la propuesta del Psicólogo Social argentino Carlos Sica de atención en situaciones de crisis, la cual está basada en la propuesta de Psicología Social acuñada por Enrique Pichón-Riviere. Es una herramienta útil para estos tiempos difíciles.

Concluyo este ensayo indicando quienes cargan en sus hombros con la mayor parte de la responsabilidad acerca de la crisis, y lo fundamentales que son el empoderamiento, las utopías y la creatividad a la hora de pretender construir un mejor porvenir.

Fundamentación

Ya no es tema de discusión el titánico desafío que implica un manejo inteligente de los recursos naturales, y el impacto del ser humano sobre los ecosistemas ha llegado a un punto que compromete la continuidad de la vida como la conocemos, por lo tanto es de suma importancia una pronta revisión y un cambio de actitudes respecto al entorno que habitamos: a nivel mundial ya existe un consenso de que:

El agente causal de los desequilibrios ambientales es el ser humano y para entender que mueve a este agente a comportarse de manera destructiva o protectora con el medio ambiente, es necesario recurrir a las ciencias sociales y del comportamiento.

(Vlek, 2000, citado por Baldi y García, 2006, p. 159)

Es por lo anteriormente expuesto que este tema se configura como un campo de estudio por parte de la Psicología, por tratarse las problemáticas ambientales de fenómenos que vulneran la salud de la sociedad en general. Desde Chile, Jara (2019) afirma que “el rol de la Psicología y, específicamente, de la Psicología Ambiental en la prevención de escenarios negativos y que vayan en detrimento de la salud psicológica y comunitaria es fundamental, si se comprende la dimensión individual, comunitaria y societal.” (p. 36).

En el Capítulo 1 del Código de Ética Profesional del Psicólogo/a de nuestro país (Coordinadora de Psicólogos del Uruguay, 2001) nos encontramos con el Artículo 6:

El/la psicólogo/a en situaciones que se presenten bajo la forma de accidentes, emergencia social o calamidad pública, colaborará personalmente o por intermedio del Colegio de Psicólogos con el Estado en la prevención, protección y mejoramiento de la salud psíquica y social de la población, independientemente de cualquier provecho personal. Tal colaboración sólo podrá ser solicitada en la vigencia plena del estado de derecho. (p. 2)

y con el punto B (Responsabilidad Social) de los Principios Éticos de los Psicólogos del Mercosur y Países Asociados:

Los psicólogos se comprometen a asumir su responsabilidad profesional y científica hacia la sociedad en que trabajan y viven. Este compromiso es coherente con el ejercicio de sus potencialidades analíticas, creativas, educativas, críticas y transformadoras. Los Psicólogos ejercen su compromiso social a través del estudio de la realidad y promueven y/o facilitan el desarrollo de leyes y políticas sociales que apunten, desde su especificidad profesional, a crear condiciones que contribuyan al bienestar y desarrollo del individuo y de la comunidad. (p. 7)

El orientar el interés profesional hacia la atención de estas cuestiones satisface la citada normativa.

La temática medioambiental está en la actualidad en pleno debate, el cual se ha intensificado tras la pandemia provocada por COVID-19 (Gómez, 2020), puede decirse que está *de moda*: Se habla de la sustentabilidad por todas partes; a este término lo emplean en grandes empresas, en gobiernos, en agendas de organismos internacionales, movimientos ambientalistas, etc.. En estas propuestas hay genuinas y honestas intenciones, mezcladas con *greenwashing* (anglicismo que significa literalmente *lavado verde*, consiste en hacer propaganda de que un producto o una actividad es amigable con el medio ambiente cuando en realidad no lo es, con el objetivo de obtener un beneficio económico a partir de ello).

Según el Plan Nacional de Educación Ambiental (PLANEA, 2014) uno de los problemas a atender es el de la desintegración social, la cual se trata del exceso del individualismo (promovido por el sistema capitalista que nos rige). Es en este punto que pretendo hacer foco en la contradicción que vivimos como sociedad, en la cual si bien el tema ambiental está comprendido en las agendas de acción de nuestros gobiernos (el ejemplo más importante de esto son los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 promovidos por la Organización de Naciones Unidas), se vuelve en extremo complicado ponerle el cuerpo al problema; se impulsa el consumo desmedido, y cada vez son más los excluidos.

Es un campo que, al igual que Jano, resulta tener dos caras: por un lado pareciera estar todo dicho, todo inventado, y por el otro lado hay aún territorios sin cartografiar, los cuales aguardan a ser pensados y trabajados. Con respecto a mi trayectoria como estudiante a través de mis dos prácticas, una con personas en situación de drogodependencia con el Plan Aleros, la otra con personas en situación de calle que hacen uso de los refugios del MIDES, considero que ambas tuvieron algo en común: En el marco de estas dos experiencias ya dábamos cuenta de una pandemia, no producto de un virus, sino de soledades, se hizo evidente la desintegración social a través de la cosificación del Ser Humano. En este sistema *no-moderno* (como lo define Latour) se pone en jaque el valor de las vidas humanas. Como expresa Bauman (2004) en *Modernidad Líquida*, en una sociedad educada para el consumo y que tiene al consumo como su fin tratará todo como a un producto fungible; todo tiene que ser satisfecho inmediatamente, todo tiene que ser rápido, todo tiene que hacer sentir bien. Todo tiene que ir motivado por el placer: personas, instituciones y productos. Si algo no cumple con estos requisitos simplemente se desecha (del mismo modo en que uno tira a la basura algo averiado u obsoleto):

Las precarias condiciones sociales y económicas entrenan a hombres y a mujeres (o los obligan a aprender por las malas) para percibir al mundo como un recipiente lleno de objetos *desechables*, objetos para *usar y tirar*; el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos (p. 172).

Simultáneamente estamos comenzando a padecer las consecuencias de un sistema económico de carácter lineal en un planeta que funciona como un sistema circular cerrado: para esta sociedad de consumo, siguiendo a Bauman (2007) “el exceso nunca es suficiente” (p. 21). Se supone que hasta la modernidad sólida el consumo era para satisfacer necesidades materiales, pero en la líquida pasó a intentar satisfacer ideas, siempre sin fondo y en constante cambio. La vida de consumo es un constante en el que el exceso echa más leña al fuego en lugar de apagarlo.

Sobre el análisis de mi implicación en la temática cabe recordar que no debemos caer en la confusión de considerar sinónimos las palabras *implicación* y *compromiso*, sino que la implicación refiere a que somos productores y producidos por el contexto en el que vivimos. Justamente mi implicación reposa en la ausencia inicial de compromiso acerca de la temática, siendo un enchufado más, en piloto automático, negando crudas realidades para poder vivir de manera relativamente cómoda. Una comodidad que deviene incomodidad cuando se hace evidente la artificialidad de los estilos de vida que promueve el status quo dominante y anestesiante. Con el fenómeno de la Pandemia del COVID-19 se hizo manifiesto en un abrir y cerrar de ojos, a nivel planetario, la fragilidad del sistema neoliberal dominante: hemos descubierto que como sociedad bailamos alegremente sobre un volcán, no respetándose entre seres humanos y no respetando a nuestro entorno. Es por ello que, ya no siendo válida la negación, no siendo suficiente con tapar el Sol con un dedo, decidí ponerme en acción, con las herramientas que tuve disponibles en su momento.

En el pasado año 2021, por medio de mi actual ocupación en el Taller de reparación automotriz, asistí a un curso de Producción más Limpia, brindado por el INEFOP¹, cuyo objetivo era el de generar herramientas de optimización de recursos (tanto en la empresa como en el hogar) con la finalidad de mitigar el impacto que nuestras actividades tienen en nuestro entorno, principalmente a través del cuestionamiento y modificación de procesos cotidianos, y de paso dicha modificación de procesos reporte algún ahorro. Siendo la industria automotriz una de las más contaminantes del planeta, cualquier esfuerzo orientado a una gestión más consciente de los recursos cuenta.

Luego, motivado por profundizar más en la temática ambiental, en el mismo año asistí al curso de Introducción a Medio Ambiente y Sustentabilidad, dictado por RETEMA UdelaR², en el cual tuve mi primer aproximación a las nociones de Antropoceno, Problemáticas Ambientales, Extractivismos, que vivimos en un planeta que no es otra cosa que un sistema circular cerrado de carácter cíclico (A través de la noción de *Spaceship Earth* propuesta por Barbara Ward en el año 1966), y a la idea de que las condiciones que permiten nuestra existencia están seriamente comprometidas.

Aplicando lo aprendido en la vida cotidiana he llegado a dos conclusiones:

¹ Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional.

² Red Temática de Medio Ambiente de la Universidad de la República.

1. Es impresionante la disonancia cognitiva que la propaganda verde nos hace adoptar, un ejemplo de dicha disonancia reside en el hecho de que se le da mucha importancia y valor a fenómenos como el reciclaje y a la limpieza de océanos y playas. Dichas acciones, si bien son correctas, deben formar parte del Plan Z, debiendo ser el Plan A la prevención de la generación de residuos (ya que la naturaleza no entiende el concepto de basura).
2. Considero que en el mundo de hoy se le cargan las tintas al individuo acerca de la responsabilidad ambiental, cuando en realidad se trata de un fenómeno colectivo. Asimismo (y hablo desde la experiencia propia) realizar acciones proambientales de forma individual es sobremanera frustrante.

Motivado por la búsqueda de una aproximación a espacios colectivos sobre esta temática tuve la oportunidad de dar una charla sobre la temática en un centro educativo de mi ciudad, la cual fue muy bien recibida, y además tuve la posibilidad de participar en un encuentro de Educación Ambiental en Ciudad de la Costa, donde se dio un intercambio fructífero. De ese encuentro rescato la importancia que puede tener la educación emocional en el marco de la educación ambiental, y el hecho de que la educación ambiental no consiste en un mero cambio de hábitos, sino que consiste en la realización de nuevos saberes relativos a lo ambiental, siempre de forma colectiva. No se trata de enseñar conocimientos ambientales (ya que de esta manera se estaría cayendo en una posición hegemónica) sino que por medio del fortalecimiento de la comunidad, a través de la reconstrucción de redes, recuperando el valor de lo local y de la otredad.

Considero que este tema merece ser problematizado, de forma tal de hacer visible aquello que no se ve (o que no se quiere ver).

Desarrollo

Cualquier cosa que sea contraria a la Naturaleza lo es también a la razón,
y cualquier cosa que sea contraria a la razón es absurda.

Baruch Spinoza
(1632-1677)

Problemáticas ambientales: Welcome to the Anthropocen(tr)e

Las relaciones entre el hombre y la naturaleza van cambiando a lo largo de la historia; la capacidad evolutiva humana se basa en la acción dual de adaptarnos al medio y a su vez modificarlo. Marx (1867/2008) propuso una analogía entre el metabolismo de los organismos vivos, y el que se desarrolla en nuestras relaciones con la Naturaleza:

El trabajo es, ante todo, un proceso en el que el Hombre, por su propia acción, media, regula y controla su metabolismo con la Naturaleza. Se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabezas y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.

(p. 215,216).

En los inicios del corriente siglo XXI se comenzó a hablar de Antropoceno, una nueva era geológica (aún en debate) posterior al Holoceno, cuyo punto de partida coincide con la Era Industrial (Crutzen y Stoermer, 2000). Se trata de una fase de la vida de nuestro planeta demasiado nueva: un estudio reciente analizando sedimentos de la Laguna Merín (Bueno et.al., 2021) propone como un indicador de inicio (llamado en Geología *clavo de oro*) del Antropoceno a la presencia de microplásticos, los cuales se manifiestan por vez primera, en las muestras obtenidas, en la década de 1980 (p. 8).

Los ecosistemas son estructuras auto-sostenibles, son el conjunto de organismos vivos y su medio físico interactuando en un lugar (Definidos por primera vez por Tansley en 1935). Es ineludible que el impacto del ser humano sobre dichos ecosistemas ha llegado a un punto que requiere un momento de reflexión, ya que nuestras actividades han dejado marcas indelebles en el rostro del planeta, las cuales están teniendo consecuencias directas sobre nuestra civilización, y

poniendo en jaque su continuidad (Arias-Maldonado, 2020), ya que, a pesar de haber logrado grandes avances tecnológicos, la humanidad aún depende de los ecosistemas para existir. Existen evidencias de que la actividad humana ha contribuido a acentuar fenómenos planetarios tales como el calentamiento global, el efecto invernadero y el cambio climático. (Caballero et al, 2007).

Por tratarse de fenómenos de alta complejidad, no es posible arribar a una única definición universal de desastre medioambiental, si bien se puede hacer la discriminación entre desastre natural (volcanes, terremotos, inundaciones, etc.) y desastre antrópico (por ej: guerras, minería, agricultura, turismo, contaminación, etc)., pero se vuelve más adecuado adoptar la noción de Latour (2014) de desastre ambiental como totalidad, física y social. Para este autor, la discriminación que venimos haciendo entre naturaleza y cultura no es viable, sino que asistimos a la hibridación de dichas categorías. El concepto de Antropoceno es el mojón que marca un antes y un después en un sentido multidisciplinar: antropológicamente, religiosamente, políticamente y filosóficamente hablando.(p. 2).

Por lo expuesto anteriormente es de urgencia terminar de abandonar el Antropocentrismo que aún domina en las sombras, el narcisismo ideológico por excelencia que nos enceguece como humanidad, cuyo desenlace trata de la destrucción de infinidad de ecosistemas, y al final de nuestra propia civilización. El autor recuerda al “*eppur si muove*”³ de Galileo Galilei yendo más allá: diciendo que la Tierra se conmueve; como si nuestro planeta se tratara de un enorme y complejísimo sistema vivo y se manifiesta frente a las acciones del Ser Humano, a la degradación ambiental provocada, a través de consecuencias tales como el cambio climático, sequías, terremotos (p. 2). Es como si la Tierra temblara, por un lado, de miedo frente a las interminables ambiciones del Capital, y por otro, que el acto de temblar sea parte de un mecanismo de autoconservación, tal como hacen los perros, rascándose y revolcándose en un intento de eliminar las pulgas. Esta idea concuerda con la Hipótesis Gaia⁴, propuesta por Lovelock (1995), la cual consiste en considerar al planeta Tierra como un enorme organismo vivo complejo tras analizar los fenómenos de autorregulación termodinámica del clima. Para este autor, Gaia es cualquier cosa menos frágil:

Parece muy improbable que cualquier cosa que hagamos amenace a Gaia. Pero si conseguimos alterar de modo significativo el medio ambiente, como puede ocurrir con la concentración atmosférica de dióxido de carbono, puede que suceda una nueva adaptación. No será ventajosa para nosotros. (p. 92).

Lo anteriormente expuesto le agrega intensidad a la urgencia de una toma de conciencia acerca de un sistema de vida que acarrea consecuencias, tales consecuencias conllevan riesgos,

³ “Sin embargo se mueve” masculló entre dientes el astrónomo italiano al desafiar a las creencias geocéntricas de su momento, jugándose el cuello.

⁴ Es el nombre de la diosa primigenia de los griegos que representa a la Tierra.

los cuales se amplifican cuando se vulneran los Determinantes Sociales de Seguridad Humana (Maturana, 2015). Para que pueda existir seguridad económica, es necesario que haya oportunidades educacionales y laborales. Para asegurar la alimentación, es menester una nutrición segura y adecuada. La seguridad ambiental depende de aire limpio, aguas no contaminadas, saneamiento y espacios verdes. La seguridad personal reposa en la posibilidad de protección contra los enfrentamientos armados, las tensiones étnicas, la delincuencia, suicidios, drogadicción, violencia doméstica, etc.. Por otro lado, la seguridad de la comunidad se fundamenta en modos de vida saludables y sólidas redes sociales y familiares. Y por último, y no menos importante, la seguridad política recae en proteger los Derechos Humanos. (p.126)

Tras revisar estas categorías se hace evidente que la seguridad humana depende, no solamente de un medio social “sano”, sino también de un medio ambiente, igualmente “sano”. Se reafirma de esta manera el punto de vista holístico sobre esta problemática expresado anteriormente por Latour.

Sin embargo, el Antropoceno no está exento de controversias: Erle Ellis (2018) discute si realmente el desastre ambiental será el leitmotiv de nuestro porvenir, o si bien está la posibilidad de un “buen antropoceno”; un futuro el el cual se consolide una homeostasis entre Naturaleza y Humanidad. ¿Es acaso esta postura una manifestación negacionista de las evidentes problemáticas? Y si es así ¿Estaremos frente a una actualización del Malestar en la Cultura (Freud, 1929/1996)? ¿Podemos pensar en los fenómenos de negacionismo como mecanismos de defensa colectivos?

Por lo pronto, Maturana (2015) discute si los desastres eran más frecuentes en el pasado o en la actualidad. En efecto, son más frecuentes en la actualidad, pero no debido a factores naturales aislados, sino por mal manejo del medio por parte nuestra (o sea, desastres antrópicos):

La ocupación habitacional de sitios de alto riesgo, tales como quebradas, cauces de ríos, borde costero, faldeos volcánicos, entre otros, no hacen sino confirmar que somos creadores de nuevas vulnerabilidades y riesgos intolerables, desconociendo nuestra historia de desastres recurrentes y las lecciones de una naturaleza que no olvida. (p. 126).

En un sistema circular como es el natural, toda acción realizada por nuestra especie tendrá, eventualmente, su correspondiente consecuencia. Rachel Carson, en su obra *Silent Spring* (1962) nos advertía de las consecuencias del uso excesivo de fertilizantes y pesticidas químicos en el marco de la llamada *Revolución Verde*, la cual consiste en el conjunto de innovaciones tecnológicas en la agricultura. A grandes rasgos se trata de un modelo productivo basado en tomar a la Naturaleza como un antagonista pasible de ser domado. Y como hemos venido trabajando, eso no es de gran valía en el marco de un sistema cerrado; cualquier estratagema mortal que lancemos al “enemigo”, tendrá consecuencias fatales para nosotros también.

Esta afirmación se ve reflejada en diversos desastres a lo largo de la historia: investigar sobre los desastres naturales es presenciar un baile macabro entre la omnipotencia de la Naturaleza y la ignorancia, codicia, negligencia, y/o la desigualdad de la Humanidad.

Contamos con clasificaciones de amenazas ambientales, así como de los daños consecuencia de desastres: Las amenazas pueden ser de carácter:

- Antrópico-tecnológicas: Refiere a aquellas fallas en procesos industriales peligrosos, teniendo consecuencias fatales para el medio circundante. Ejemplos de esto son la explosión del reactor 4 de Chernóbil en 1986, o el derrame de químicos en Bhopal en 1984.
- Antrópico-contaminantes: Producto de la transformación de los elementos naturales. Un ejemplo son las aguas residuales no tratadas.
- Socio-naturales: Son aquellas amenazas naturales que han sido provocadas por la sociedad humana. Sirve como ejemplo el deslizamiento de tierra de Sutatausa, Colombia en 1970
- Naturales: Son aquellos fenómenos en los que la humanidad no ha incidido significativamente. Pueden ser de origen geotectónico, geomórfico, meteorológico o hidrológico (Lavell, 1996:21-29). Un ejemplo puede ser la Gran Hambruna de 1315 ocurrida en Europa del Norte.

Desde la CEPAL (1999) se propone que los daños a consecuencia pueden ser:

- Directos: pérdidas físicas inmediatas.
- Indirectos: pérdidas económicas consecuencia del desastre.
- Secundarios: Impacto del desastre global en la economía afectada.

Se plantean además consecuencias a largo plazo, algunas de las cuales se vuelven imposibles de cuantificar, tales como las referentes al impacto medioambiental o a las relacionadas con el bienestar de la población damnificada.(Caballeros y Zapata Martí, 1999).

Cabe insistir en que la complejidad de estos fenómenos trascienden cualquier intento por clasificarlos, ya que una amenaza que se manifiesta como natural puede ser consecuencia de un fenómeno producto de la actividad humana. Es un ejemplo de ésto el fenómeno climático del sistema de corrientes El Niño-La Niña, el cual se hace más violento debido al calentamiento global (Amestoy, 1999).

Particularmente en nuestro país podemos tomar como ejemplos de desastres ambientales las sequías (las cuales vienen de la mano con los incendios forestales y con los aumentos de los precios de los alimentos), a los vientos (como el temporal del año 2005 o el tornado en Dolores del año 2016), a la contaminación de los cursos del agua (por exceso de fertilizantes, generando en épocas cálidas el fenómeno de las cianobacterias) y la dificultad en el manejo de los residuos sólidos. Consecuencia de ésto es otro desastre ambiental, del tipo antrópico-contaminante con apariencia de natural: las inundaciones. Un ejemplo reciente son las ocurridas en las ciudades de Piriápolis y Montevideo en el pasado año 2021 tras copiosas lluvias, a consecuencia de la

obstrucción de los desagües pluviales por basura. A su vez, ésta dificultad en el manejo de los residuos sólidos hace referencia al modelo de consumo dominante, y como de una forma perversa, termina configurándose un “negocio de la basura”, del cual forman parte el Gobierno central, Gobiernos departamentales, empresas privadas y clasificadores (de forma individual o nucleados en cooperativas).

En los trabajos de Texeira (2014) y Fry (2015) entorno a los clasificadores de residuos sale a la luz la reproducción del modelo capitalista, en cuyas entrañas la cadena se rompe siempre en el eslabón más débil: desigualdad; los clasificadores se encuentran sumergidos mientras que las empresas y depósitos de reciclaje reportan alta rentabilidad (o debería decir plusvalor). La explotación de la informalidad de los clasificadores se configura de forma invisible, a través de circuitos ilegales de reciclaje.

Tras todo lo visto, considero que sería más justo con toda la especie humana tomar la noción de Capitaloceno (Moore, 2007) en lugar de Antropoceno, por la sencilla razón de que hablando de Antropoceno estamos incluyendo a todo ser humano sobre el planeta sin distinción alguna; con la noción de Antropoceno se toma a la Humanidad como una entidad abstracta, así como no se tiene en cuenta los fenómenos de clases, capital, cultura e imperialismo.

Por un lado, si bien es innegable que en los últimos dos siglos ha sido más acentuada la transformación del planeta, las condiciones para ello comenzaron cuatro siglos antes, con el surgimiento del capitalismo como modo de organización humana, y por otro lado, si bien el contaminar es una característica virtualmente universal de la Humanidad, algunos lo hacen más que otros, con una impunidad directamente proporcional al daño ocasionado. Federoviski (2018) hace mención a un informe presentado por el periodista canadiense Martin Lukacs, donde denuncia que del total de emisiones de efecto invernadero liberadas a la atmósfera, el 71% se explica por la acción de apenas cien compañías multinacionales, con nombre y apellido.(p. 53)

Sobre los esfuerzos en torno a la conservación (o en su defecto, a la reparación) (porque la Humanidad no es sólo sinónimo de destrucción)

Según Acosta y Machado (2012) hay evidencias de comunidades en la antigüedad que manifestaban comportamientos de conservación de la Naturaleza. No obstante, la protección de ésta última no era la causa final de dichas actitudes, ya que son ejemplos de esto las zonas protegidas por razones religiosas, o áreas de cacería reservadas sólo para los señores feudales.

En la Modernidad (finales del siglo XIX y principios del siglo XX), los movimientos ambientalistas surgen en principio por una preocupación a nivel del paisaje deteriorado por la industrialización. Es luego de la década de 1960 que se impone como respuesta a un sistema económico global plagado de contradicciones y que está poniendo en jaque a la continuidad de la vida tal como la conocemos y a un modelo de democracia representativa que representa a cada vez menos ciudadanos.

Existen una multiplicidad de movimientos ambientalistas, a los cuales podemos agrupar a grandes rasgos en movimientos “reformistas” y “radicales”. Los movimientos reformistas son motivados por un antropocentrismo débil; protección de la Naturaleza con el fin de asegurar la calidad de vida de la Humanidad (Ferry, 1994). Por el otro lado desde los movimientos radicales, se asume que la única manera de enfrentar la problemática ambiental es a través de cambios profundos, o bien desde una postura antropocéntrica (definiendo las acciones partiendo desde el interés humano), o desde una postura biocéntrica (tomando a la humanidad como una especie animal más que co-habita la Tierra) (Bugallo, 2005).

En Latinoamérica estos movimientos son heterogéneos: los encontramos pacifistas, feministas, de salud alternativa, económicos de base, vecinales, etc. pero comparten la característica de que “...orientan sus acciones sustentados en valores como el derecho a la vida y la paz, la diversidad cultural y la libertad humana.” (Santana Cova, 2005, p 563).

En nuestro país, según el sitio web “Mapeo de la Sociedad Civil” (<https://www.mapeosociedadcivil.uy/>) se cuentan 193 asociaciones motivadas por la preocupación acerca del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales. Se presentan de un modo bien heterogéneo: Desde asociaciones vecinales, ONG 'S, ligas de fomento, movimientos, redes, hasta grupos y fundaciones. Desde preocupadas por la protección de los animales (Animal Help), por la protección de los ecosistemas (REDES Amigos de la Tierra, Vida Silvestre Uruguay), manejo de residuos (Ave Fénix, CEMPRE) hasta las que problematizan la relación entre los seres humanos y su ambiente (Centro Latinoamericano de Ecología Social).

A continuación presento una breve historización y descripción de las organizaciones mencionadas:

Animal Help consiste en una organización sin fines de lucro fundada en el año 1999, que se dedica al rescate, asistencia, alimentación y alojamiento del animal accidentado de la calle sin dueño. Castraciones a todos los albergados en Animal Help y cirugías en los casos que se

requiera. También organizan castraciones y cirugías de perros y gatos externos a Animal Help. Difunden a todos los albergados para dar en adopción a través del programa SER ANIMAL y transmiten a través del mismo, perros encontrados y perdidos. Informan acerca de denuncias de la ciudadanía ante maltrato animal. Requisan animales maltratados, en especial equinos. Reciben llamadas de la ciudadanía por distintos problemas con animales, procurando una solución. Difunden a través de Internet y correos electrónicos a toda la comunidad bichera información, actualización, adopciones, denuncias, etc. En el año 2003 presentaron un proyecto de reforma de la Ley N° 5657 referente a la Protección Animal. (Animal Help Uruguay, 2021)

REDES Amigos de la Tierra: Presentes en nuestro país desde el año 1989, es una organización que trabaja desde la perspectiva de la ecología social, y que entiende que la actual crisis ecológica responde en gran medida a los procesos de concentración de recursos y toma de decisiones por parte de pocos actores corporativos. Esos actores se mueven por la lógica de crecer o morir y buscan generar el mayor lucro posible a corto plazo, sin considerar los impactos ecológicos o sociales de sus actividades económicas. Como organización no gubernamental sin fines de lucro, REDES-AT trabaja en:

- * Realización de campañas de denuncia sobre problemas socio-ambientales, con el objetivo de sensibilizar a la población en general y presionar a los tomadores de decisiones
- * Investigación participativa, en coordinación con diversas Facultades de la Universidad de la República y movimientos sociales
- * Comunicación y difusión, a través de impresos, talleres, y medios de comunicación tanto masivos como comunitarios
- * Capacitación y fortalecimiento institucional, en coordinación con movimientos sociales afectados por el actual modelo de desarrollo
- * Formulación de políticas alternativas con movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y técnicos
- * Promoción y apoyo de experiencias alternativas de base, que tengan un efecto multiplicador.

Forma parte de Amigos de la Tierra Internacional, presente en 73 países al día de hoy.

Han tenido un protagonismo ante arrebatos como la minería a cielo abierto del Proyecto Aratirí y la instalación de plantas de celulosa en nuestro país, últimamente se han abocado a presentar recursos legales para detener el avance del llamado “Proyecto Neptuno”, se trata de una iniciativa entre la OSE y privados para reforzar el abastecimiento de agua potable, pero a costa de comprometer seriamente el ecosistema de la zona metropolitana de Arazatí, basándose en un modelo de desarrollo no sostenible. (REDES- Amigos de la Tierra Uruguay, 2023)

Vida Silvestre Uruguay: Desde 1995 Vida Silvestre se propone conservar la naturaleza en Uruguay, mediante el desarrollo y la promoción, dentro de un ámbito participativo, de actividades de protección de especies y ecosistemas, investigación científica, difusión del conocimiento, formación de opinión pública y gestión de áreas protegidas, innovando en estrategias que contribuyan a mantener la diversidad biológica. Para esta organización los

uruguayos son el centro de toda acción de conservación del ambiente y las especies vivas, pues defender los recursos naturales de un país es elevar la calidad de vida de sus habitantes en el presente y en el futuro. (Vida Silvestre Uruguay, 2023)

Cooperativa de Clasificadores Ave Fénix: A partir del 2008, surge esta cooperativa de clasificadores, es el primer plan de gestión de envases aprobado por el Ministerio de Vivienda Transporte y Obras Públicas en el marco de la Ley de Uso de Envases No Retornables. Forma parte del programa Tu Envase nos Sirve impulsado por la Comuna Canaria. Ésta es una experiencia en la cual se ha dignificado la labor de los clasificadores.(Observatorio Iberoamericano del Empleo y la Economía Social y Cooperativa, 2009)

CEMPRE: Asociación sin fines de lucro formada por iniciativas empresariales, que a partir de 1996 tiene el cometido de ser una organización especializada en el manejo de residuos. Su actividad se realiza mediante actividades de educación, vinculando instituciones y fomentando la investigación, innovación y el desarrollo en torno al manejo y reciclaje de residuos. (CEMPRE Uruguay, 2023)

Centro Latinoamericano de Ecología Social: Es una organización dedicada a la investigación, acción y promoción de la ecología social. Reconociendo una vinculación recíproca entre grupos humanos con su entorno ambiental en un contexto histórico, CLAES aborda y considera problemas socioambientales, vinculando la investigación con la acción, desde un compromiso ético con la defensa de la vida. Funciona desde el año 1989 apoyando y trabajando junto con otras ONGs e iniciativas ambientalistas tanto de nuestro país como internacionales. (Centro Latinoamericano de Ecología Social, 2023)

Debido a las tecnologías de información y comunicación con las que contamos al día de hoy, las fronteras nacionales ya no son un límite para las organizaciones. Un ejemplo de esto es el hecho de que en el pasado 2021 más de 60 asociaciones ambientalistas de todo el mundo establecieron una denuncia ante la ONU debido al establecimiento del proyecto neoextractivista de UPM en nuestro país, incluidas entre ellas asociaciones finlandesas, compatriotas de la empresa denunciada. (Grupo Guayubirá, 2021). Esto es muestra de que en materia de solidaridad, las fronteras a menudo no existen.

¿Qué respuesta hay desde los Organismos Multilaterales?

Los Objetivos de desarrollo sostenible, conforman una noción que ya está por cumplir cuarenta años, surgida en la confección del informe para el Club de Roma *Los límites del crecimiento* (Meadows et al, 1972). Éste informe se plantea como un primer llamado de atención a la lógica de economía lineal; en el mismo se advertía de que la continuidad de nuestra especie en este planeta se vería comprometida, a no ser que se lograra un equilibrio.

En 1987 se firma el Protocolo de Montreal, regulando y disminuyendo el uso de gases que provocan el deterioro de la capa de ozono (principalmente en sistemas de refrigeración y aerosoles). Salvo contadas excepciones, dichas sustancias se dejaron de utilizar, logrando que el “agujero” en la capa de ozono se comience a cerrar. En esta segunda semana del año 2023 se estima que dicho agujero puede cerrarse en unos 40 años más (Gallego, 2023).

Por medio del Acuerdo de París (2015) se intentó seguir el ejemplo del éxito del Protocolo de Montreal, en la búsqueda de disminuir la temperatura global entre 1,5 a 2°C, aunque en este caso ya no es tarea sencilla la de sustituir los combustibles fósiles (gas, petróleo y carbón). Resulta que entre los compromisos asumidos y los hechos aún hay mucho para hacer, y negacionistas que corregir (Fernández-Reyes, 2016). En relación a las demoras hacia los cambios, recién en el año 2021 se dejó de elaborar combustibles con plomo en el mundo. Ésto es muy importante teniendo en cuenta los estragos que ocasiona el plomo al sistema nervioso central.

La ONU (Organización de las Naciones Unidas), a través de PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) propuso en el año 2015 los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Son 17 objetivos y 169 metas de orden, social, ambiental y ecológico que se pretenden alcanzar en el año 2030, éstos son interdependientes, ya que del cumplimiento de unos dependen otros (Ver Anexos).

Según el CODS (2020) Uruguay lidera en América Latina en materia de cumplimiento de los Objetivos en general, destacándose en los ODS 1, 6 Y 7 en particular, y según el informe confeccionado por Espí (2021), nuestro país venía cumpliendo con:

- Objetivo 1: Reducción de la pobreza. Según la ONU la pobreza trasciende el tema de la falta de ingresos, sino que es un fenómeno multicausal: discriminación, falta de accesos a los servicios básicos, malnutrición, etc. Para lograr cumplir con este objetivo es necesario un crecimiento económico equitativo, a través de empleos sostenibles y promoviendo la igualdad, es decir, las acciones deben trascender el asistencialismo al que venimos acostumbrados. Las personas en situación de pobreza deberían poder participar activamente en la elaboración de políticas destinadas a la satisfacción de este objetivo.

- Objetivo 5: Promover igualdad de género. No es sólo un derecho humano fundamental, sino un pilar fundamental para lograr la ansiada sostenibilidad. Aún las mujeres sufren violencia y discriminación en el mundo.
- Objetivo 10: Reducción de las desigualdades. Es necesario tener en cuenta las tres dimensiones del desarrollo sostenible al momento de pensar en crecimiento económico: social, ambiental y económica.

Esto se consiguió a través de una ambiciosa batería de políticas públicas promovidas por los gobiernos de izquierda, pero la pandemia del COVID 19 ha representado un fuerte obstáculo que ha hecho rezagar dichos avances.

Con respecto al cumplimiento del ODS 12, sobre producción y consumo responsables, en nuestro país necesitamos una alternativa al modelo de explotación neo extractivista (Gudynas, 2009). Si bien dicho modelo ha funcionado como motor del desarrollo, no es sostenible esto de industrializar los recursos naturales. Esto se refleja en el retroceso en el cumplimiento del ODS 15 (protección de ecosistemas terrestres) en la región, debido a la pérdida de la biodiversidad. Por otro lado, acerca del tema de la producción y desecho de plásticos, nos encontramos en un momento bisagra en relación a acuerdos internacionales en la materia: En marzo del 2022 se elaboró en Nairobi una normativa para controlar la polución de plásticos. Y en el presente 2023 se dará la negociación sobre control de plásticos en Montevideo. (Uruguay Presidencia, 2022). Éste puede ser un punto a favor acerca del cumplimiento del ODS 12.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible no son un invento nuevo; en parte de ellos se esconde la herencia de objetivos que vienen siendo planteados desde hace tiempo, es un ejemplo de esto que el acceso universal al agua potable viene siendo planteado desde el año 1977 (Gomez, 2017). Si desde esa fecha hasta la actualidad no se llegó a satisfacer dicha meta, nada nos asegura de que se cumpla para el 2030. Que el agua ya cotiza en Wall Street o que este verano en nuestro país se haya visto comprometido el acceso al agua potable (estando parados sobre el Acuífero Guaraní) no son aspectos muy alentadores hacia el avance a la concreción de dicha meta.

Esta procrastinación a nivel planetario, seguramente sea producto de la desigualdad, la insostenibilidad, y el empobrecimiento inherente a la violencia sistémica del Capitalismo Mundial Integrado. Una piedra en el zapato grande que tienen los ODS a mi criterio es el seguir sosteniendo el crecimiento económico (ODS 8), el cual para el capitalismo no tiene, ni tendrá, fin.

Considero que una clave acerca del camino hacia el ansiado futuro sostenible es lograr trascender la barrera impuesta por el pensar la realidad desde una perspectiva moralista, para adoptar una postura crítica. y otra clave es que se privilegien las posturas localistas antes que las globales para atender las problemáticas, ya que en cada lugar las necesidades son heterogéneas.

Psicología Ambiental

Estas problemáticas expuestas en las pasadas páginas son abordables por la Psicología, particularmente por la Psicología Ambiental (P.A.), debido a que son producto del comportamiento humano en interacción con el medio, y es menester llegar a la comprensión de dichos comportamientos para poder modificarlos. A continuación un breve repaso sobre el origen de la P.A.

Pol (2006) hace referencia a la entrada en escena del precursor de la P.A.: Willy Hellpach (1877-1955), alumno y colaborador de Wundt. En su obra *Geopsyche* (1911) analizaba los efectos sobre las personas de los fenómenos climáticos y las condiciones geográficas. Para Hellpach, el objetivo de la investigación en P.A. no debería ser la “vida psíquica artificialmente individualizada”. (p. 97).

Podemos inferir, de cierta manera, que el ambiente es de gran importancia para la Psicología porque, por ejemplo, si vamos a trabajar en un determinado espacio (en un hospital, en una escuela, en una clínica, centro penitenciario, etc.) dichos espacios van a influir en los comportamientos, en lo que es posible y lo que no es posible hacer. Esta afirmación corresponde con la Teoría del Campo propuesta por Lewin (1942), la cual explica el comportamiento mediante conceptos de la Física: Toda la conducta es motivada: la impulsan tensiones, la mueven fuerzas, la dirigen valencias y tiene metas. A través de la misma propone que no se pueden tomar el individuo y su entorno de forma aislada, sino en interacción constante.

Es en este punto, a partir de la interacción personas-medio que entramos en el campo de la Psicología Ambiental. El surgimiento de la Psicología ambiental coincide con el de la noción de Desarrollo Sostenible; si bien pareciera que fue una respuesta más ante la preocupación más acerca de la “cuestión ambiental”, para Wiesenfeld (2003), sólo fue una coincidencia cronológica, el interés por el Desarrollo Sostenible es más reciente (p 253). En un principio se trabajaba sobre los ambientes contruidos, tras el fenómeno de la degradación del medio ambiente se reorientó el foco hacia los ambientes naturales, sin abandonar el trabajo sobre el medio urbano.

Según Valera (1996) existe una variedad de enfoques dentro de la P.A., lo cual desenlaza en una multiplicidad de concepciones de la misma. Tras analizar los puntos en común de las diversas propuestas, el autor propone definir a la P.A. como:

...la disciplina que tiene por objeto el estudio y la comprensión de los procesos psicosociales derivados de las relaciones, interacciones y transacciones entre las personas, grupos sociales o comunidades y sus entornos sociofísicos. Como disciplina

científica comparte con otras disciplinas un campo de estudio común configurado por el conjunto de fenómenos que implican directamente a las personas con sus entornos. (p. 4)

Cuando se habla sobre identidad, para conformar la misma se tiene en cuenta el espacio donde uno vive. Valera y Pol (1994) proponen el concepto de Identidad Social Urbana como nexo entre P.A. y Psicología Social. Los espacios se conforman a partir de las prácticas sociales y las interacciones entre los miembros de una comunidad. En el acto de dicha construcción se generan significados y símbolos, los cuales son introyectados por los componentes de dicha comunidad y transmitidos a través de las generaciones, abonando el terreno para generar lazos afectivos con un lugar determinado (Valera, 1996).

La Psicología trabaja con las personas y con los fenómenos humanos, dichos fenómenos pueden ser aspectos demográficos, ciclo vital, modos de agrupación, etc. y cuando se considera al ambiente, se lo hace como figura y no como fondo (figura y fondo desde la teoría de la Gestalt). Se le da espacio al fenómeno humano.

El argumento central de la psicología ambiental es que somos atravesados por los lugares donde vivimos. ¿Por qué hablar del ambiente desde un área de la Psicología? No hay duda que hablar del ambiente es de alta relevancia hoy en día: la Humanidad sigue dependiente de fuentes de energía no renovables, daños colaterales del cambio climático, aumenta la probabilidad de que en los próximos años el planeta llegue a un punto de inflexión, como ya lo hemos visto en páginas anteriores de este Ensayo.

Estamos viviendo un momento de crisis sanitaria y humanitaria. Esa crisis se pasa de distintas maneras en todo el mundo; aquí en Latinoamérica la pandemia por covid19 está provocando niveles de pobreza sin precedentes. En 2020 hubo más desplazamientos de gente por desastres ambientales que por conflictos armados (Soto y Del Castillo, 2020)

De acuerdo a lo previamente expresado, el tema del ambiente es humano también. Aquí tenemos que preguntarnos si consideramos el escenario de la Humanidad como una entidad general, abstracta, y perdemos de vista que la humanidad es un conjunto heterogéneo. Distintos grupos humanos tienen diversos tipos de impactos: ¿la gente que concentra riquezas va a tener el mismo impacto que aquellos que difícilmente cuentan con agua potable? ¡Claro que no!.

Desde los 80 y los 90 se pone en evidencia la responsabilidad de toda la gente para “salvar al planeta”, pero esto es una falacia, debido a las desigualdades; se les carga las tintas a los individuos a través de inventos como el de la *huella de carbono*, y surgen personalidades pseudo-filantrópicas progre-caviar (una personalidad del momento bien representativa es el “filántropo” dueño de Microsoft Bill Gates) a responsabilizarnos a todos del cambio climático por utilizar el automóvil, cuando él cuenta con una flota de jets privados en constante vuelo... Obviamente las conductas sustentables individuales en sumatoria pesan a favor del cambio, pero sólo a través de las mismas no será suficiente, si las grandes corporaciones y empresarios no acompañan los cambios de forma honesta.

Moser (2003) menciona dos desafíos para la P.A.: Uno es atender la preocupación acerca del bienestar del individuo y las exigencias de la Sustentabilidad, y el otro hace alusión al fenómeno de Globalización como amenazante para la identidad. En el marco de la Globalización se universalizan los criterios de necesidades, el autor critica esto, ya que las necesidades son diferentes según el momento y el lugar en los que éstas se den. Es por ello que la definición de P.A. propuesta por este autor es: el estudio de las interrelaciones entre el individuo y su ambiente físico y social dentro de sus dimensiones espaciales y temporales.(p. 14).

Propone cuatro niveles de ambiente, que se diferencian según el grado de proximidad y de control que tengan los individuos interactuando con ellos:

- Nivel 1, microambiente, se refiere a los espacios privados (familia, lugar de trabajo) donde el control es total.
- Nivel 2, ambiente de proximidad, son los espacios compartidos (barrio, lugares próximos) donde el control es compartido.
- Nivel 3, ambientes públicos (ciudad, paisaje), donde el control es mediatizado.
- Nivel 4, ambiente global, (país, planeta), no hay control.

Cuanto más se avanza de nivel, mayor es la cantidad de gente involucrada y mayor la distancia en cuanto a las relaciones.(ibid, p.15). La falta de control sobre el ambiente además de generar estrés en los individuos, obtura en ellos la capacidad de Conductas Sustentables o Conducta pro ecológica:

El apego ambiental y su apropiación constituyen la base de la identidad ambiental, son procesos progresivos que son esenciales para el bienestar individual y para el surgimiento de comportamientos favorables al desarrollo sustentable. La relación del individuo con el ambiente que va desde el hábitat, pasando por la ciudad hasta el ambiente global, depende del nivel de control, es decir de la posibilidad de dominio que el individuo puede ejercer. (ibid., p. 16)

Es en este cuarto nivel en el que están los grandes temas del cambio climático y los procesos extractivistas: es tal la complejidad de estas temáticas que a los individuos les resultan ajenos, frente al mencionado estrés que dicha imposibilidad de control genera. Una solución a esto es que los individuos puedan empoderarse, apropiarse de aquellos niveles en los que sí tiene poder de acción, ya que las decisiones políticas no se manifiestan sólo en los niveles más altos y más allá de las urnas, sino que se desarrollan todos los días en todos los niveles.

Según Corral-Verdugo y Queiroz (2004) las conductas sustentables cuentan con cinco dimensiones o características psicológicas:

1- Efectividad: Alude a la importancia del saber-hacer respecto a las conductas sustentables. Implica el poder ejercer una competencia que esté a la altura de las exigencias y los requerimientos ambientales.

2- Deliberación: La conducta pro-ambiental que tiene “peso” es intencional. Si bien se puede lograr este tipo de conductas a través de la coerción (multas por contaminar) o producto de generación de hábitos, sólo debe considerarse sustentable aquella que haya sido desempeñada de forma intencional.

3- Anticipación: Es la habilidad de prever el impacto de las acciones realizadas, teniendo en cuenta que no comprometan a las generaciones venideras. No contar con esta capacidad es tenido en cuenta como una característica antisocial.

4-Solidaridad: Se trata de tener la capacidad de ayudar a los demás, como capacidad evolutiva, el altruismo es más avanzado que el egoísmo. El ser humano es gregario por naturaleza.

5-Austeridad: En un momento que la humanidad está consumiendo más de lo que el planeta puede proporcionar, esta dimensión es importante. El uso coherente de los recursos es garantía de bienestar y de supervivencia.

En este punto podría emplear una frase atribuida al político hindú Mahatma Ghandi que resume la importancia de las conductas sustentables, en especial la característica de austeridad: *La Tierra ofrece lo suficiente como para satisfacer lo que cada hombre necesita, pero no para lo que cada hombre codicia.*

Wiesenfeld (2003) propone para el abordaje del problema del desarrollo sustentable a la Psicología Social comunitaria, a través del Construccinismo Social y la Investigación-Acción Participativa. El Construccinismo Social refiere a que la realidad se conforma de acuerdo a las vivencias y a los intercambios subjetivos entre los protagonistas de un momento y un lugar determinados. Dicha realidad tiene diversas formas de manifestarse, independientemente del modo de acceso del que disponga el investigador.(Gergen, 1999, citado por Wiesenfeld, 2003).

Por otro lado La Investigación-Acción Participante tiene distintas acepciones:

- Como estrategia metodológica: Una actividad de investigación orientada a la acción, dónde en la que la gente aborda necesidades comunes que surgen en sus vidas diarias y en el proceso generan conocimiento (Park, 2001, citado por Wiesenfeld, 2003 p. 81).
- Como movimiento político: Es un instrumento de reclamo de derechos por parte de las comunidades.
- Como filosofía de vida: Fals Borda (1978, citado por Wiesenfeld, 2003) considera a la Investigación Acción Participante como una forma de vida y de trabajo que incluye la reflexión y la acción individual y colectiva de todos los participantes, incluyendo los investigadores respecto a las cuestiones que les competen y sobre las que desean incidir y que permite profundizar en los diferentes problemas, necesidades y dimensiones de la realidad.
- Como práctica: la IAP aborda cuestiones de relaciones comunitarias y conciencia moral, así como consideraciones técnicas que tienen que ver con condiciones materiales (Kemmis & McTaggart, 2001, citado por Wiesenfeld, 2003).

En síntesis, la I.A.P. tiene como causa final la búsqueda de un mundo mejor, generando un conocimiento de forma colectiva, empoderando a la comunidad en cuestión.

Tal como hace un consultante cerca del final de la sesión, al finalizar el artículo Wiesenfeld (2003) afirma algo que me parece de mucha importancia: tanto el enfoque de Psicología Ambiental, como el Desarrollo Sustentable que queremos alcanzar deben estar alineados al contexto:

con una visión holística del ambiente e inclusiva de sus distintos tipos y manifestaciones y con una visión amplia y compleja de la dimensión social, pero sobre todo con especial atención a los problemas de la pobreza, incluyendo las perspectivas y aportes de los involucrados. (p 259).

Con esto quiere transmitir que si al abordar una problemática desde una perspectiva globalizada, a través de métodos y técnicas exportadas desde otros lados, probablemente no obtengamos resultados satisfactorios. A esto podríamos agregar la falla en las políticas públicas de corte asistencialista, que no toman a la comunidad afectada como protagonista, sino como meros receptores de dichas acciones.

Aportes desde el Psicoanálisis para la comprensión de la cuestión ambiental

Desde el Psicoanálisis también existe preocupación en torno a la cuestión ambiental. Si bien es una disciplina más bien asociada con la atención clínica individual, sus categorías y sus herramientas pueden extrapolarse para comprender y reflexionar acerca de un fenómeno colectivo como es la crisis ambiental. Es por esto que Schinaia (2022) señala que:

(...) la cualidad específica del pensamiento psicoanalítico reside en su aplicabilidad y utilidad para intentar comprender casi todos los ámbitos de la experiencia existencial humana, desde el arte hasta la política, desde lo individual hasta lo social. (p. 89)

Weintrobe (2013), identifica tres tipos de negación (mecanismo de defensa cuya causa final es la de proteger al Yo de la angustia) que entran en juego cuando nos enfrentamos a la realidad del cambio climático:

- La negación propiamente dicha, se trata de afirmar que algo no está ahí, cuando en realidad sí lo está. En un duelo normal ante una separación o una pérdida se trata de la primera fase, durante la cual se niega aquello que provoca dolor, sin distorsionar dicha realidad.
- La desmentida, es más complicada, ya que es como estar con un ojo cerrado y el otro abierto. Por un lado se conoce y se acepta la realidad, pero por otro lado se minimiza de

forma significativa sus efectos. Esta modalidad se puede considerar como patológica, ya que hay una distorsión de la realidad.

- El negacionismo (ya mencionado a lo largo de este Ensayo) se trata de la difusión y divulgación de desinformación de forma intencional y deliberada con intereses económicos y políticos. El fenómeno de “greenwashing” en las propagandas de diversos productos es un claro ejemplo de esta modalidad de negación. Primero se plantea una simplificación de los problemas, luego se pasa a un relativismo reduccionista, para terminar con el resultado de un total negacionismo de realidades científicas probadas.

una clave para cortar con el efecto de las negaciones podría encontrarse en la noción que propone Romagosa (2019), la cual podría homologarse, salvando las distancias, a la noción de conducta sustentable:

Desde el psicoanálisis estudiamos nuestra relación con el medioambiente y los mecanismos de defensa individuales y comunitarios que impiden tomar conciencia de la gravedad de la crisis ambiental, reconocer el valor intrínseco de la naturaleza y los ecosistemas y actuar en consecuencia (Weintrobe et al., 2013c; Sala, 2019; Schinaia, 2020). La comprensión de las estructuras psicológicas y sociales subyacentes puede ayudar a estimular un cambio interno en nuestras representaciones, emociones, teorías, prioridades, actitudes y vínculos con la naturaleza, que podría llevarnos a lo que propongo denominar un estado mental ecológico (p. 2).

La autora propone lograr dicho estado a través de una sustitución de las representaciones consumistas por otras que estén ligadas a un vínculo con la naturaleza.

Dicha sustitución no es fácil; lleva tiempo, trabajo psíquico y no es posible de forma individual, sino que el entorno debe acompañar este cambio. Propone la creatividad como instrumento de cambio. (ibid., p 9). Es a través del arte que encontramos un doble movimiento: por un lado en el artista de poder expresar su frustración frente a una avasallante problemática ambiental, y por otro lado poder generar concientización en quienes aprecian su obra. Un ejemplo criollo de esto es el Proyecto “Ola de Basura”, una intervención realizada en Cabo Polonio por el arquitecto Gustavo Camelot, cuya fotografía se encuentra en los Anexos de este trabajo.

Esta obra es a su vez participativa, permitiendo a los espectadores agregar elementos. Al momento de la elaboración de este ensayo, la “Ola de Basura” ha sido desmantelada. Éste es sólo un ejemplo de la corriente artística “Trash Art”, mediante la cual se busca resignificar los desechos generando una producción con valor estético, y de paso se desarrolla una poderosa crítica social acerca del desenfrenado consumismo actual.

Sobre la atención psicológica en situaciones de crisis: una propuesta rioplatense

Para el abordaje de este tema, me voy a basar en el aporte de Sica (2016). En el año 1991 crea la organización no gubernamental Emergencias Psico Sociales (EPS), la cual brinda asistencia psicológica no sólo ante una catástrofe medioambiental, sino también da respuesta ante “emergentes sociales, por ejemplo desalojos compulsivos, desempleo, desesperanza, etcétera, que a veces provocan verdaderas catástrofes del yo” (p. 17)

El modo propuesto de intervención está basado en los cuatro pasos del esquema operativo de Moffat (2007). Cabe destacar que estas etapas no mantienen en la práctica un orden lineal, sino que se avanza y retrocede en espiral, según el requerimiento de la situación particular de cada caso:

- Encuentro/Contención: En este punto se hace la distinción entre pseudoencuentro (caracterizado por la desconexión relativa a la vida en ciudad) y Encuentro. Éste último refiere a “un verdadero, intenso y profundo encuentro, de existir al lado de... existir significa mucho más que estar al lado, significa vibrar junto al otro, dejarse atravesar por las emociones y los sentimientos que embargan a ese ser”.(Sica, 2016, p 28). La contención se basa en que el asistente intervenga en función de la necesidad ajena y no la propia, diferenciándolas previamente. Esto es posible posicionándose desde el rol profesional, aplicando la disociación operativa, manteniendo la óptima cercanía/distancia.
- Catarsis: Se refiere al desahogo, el cual debe ser propiciado y sostenido por el asistente. Es un error naturalizado por parte de nuestra sociedad obturar la expresión de las emociones.
- Verbalización: Para el autor, es “el empleo de todas las técnicas, tácticas y maniobras que favorezcan en el asistido poder poner en palabras todo lo que ha ido pensando y sintiendo desde el mismo momento que el hecho inesperado irrumpió en su vida.” (ibid., p. 63). De esta manera se permite, por medio de la elaboración, minimizar las secuelas postraumáticas.
- Proyecto: Apunta a la conformación de un proyecto de futuro próximo. Sólo es posible abordar esta última etapa tras haber satisfecho las anteriores:

...cuando se ha logrado el Encuentro, con una profunda actitud contenedora y cercanía óptima. Cuando desde Catarsis, el asistido ha desahogado sus emociones. Cuando ha podido desde Verbalización, poner en palabras lo sucedido, tantas veces como fuese necesario, comenzando así a recuperar el equilibrio emocional que poseía antes del hecho traumático desencadenante del shock emocional, sólo cuando los asistidos han recorrido

ese camino acceden a la fase Proyecto, demostrando la posibilidad de “pararse sobre sus propios pies”, anticipando sus próximos pasos, organizando sus acciones futuras, aunque éstas sean mínimas... (ibid, p. 71)

Podemos comparar al accionar del asistente EPS a la mayéutica socrática; propiciando a que el asistido “dé a luz” su propio proyecto. Es llegado a este momento en el que comienza a retirarse el equipo de EPS tras el cumplimiento de la tarea.

Subrayo la importancia que tiene el poder elaborar un proyecto de vida (a corto y a largo plazo) en estos convulsos tiempos que habitamos al día de hoy, en los cuales parecen reinar la dromocracia y el nihilismo. No es exagerado afirmar que los proyectos patean la muerte para adelante.

Conclusiones

Llegando al final de este ensayo creo necesario hacer hincapié en mi postura acerca de esta temática, y acerca de este proceso en general y de este momento en particular que es el Trabajo Final de Grado. Debo sincerarme respecto al hecho de que, comencé este proceso parado desde la distopía, con una visión bastante pesimista acerca de la realidad. Tras la elaboración del presente trabajo se ha visto rectificadas (y, por fortuna, aliviadas) dichas visiones. Como sociedad podemos regenerar o degenerar: una letra hace la gran diferencia. La elección, a fin de cuentas, es nuestra.

Considero rescatar la noción acuñada por Heidegger (1951/1994) de *Habitar*. Propuesto por vez primera para hacer frente a un momento de postguerra en una Alemania con una profunda crisis de vivienda, siento que es bueno retomarlo en un momento histórico en el que la vivienda de todos está comprometida. Este concepto trasciende el mero acto de vivir, implica una actitud activa de nuestra parte, invita al acto de construir. Hoy en día nos hemos olvidado de habitar, nos enredamos en un constante *multitasking* para tapar la realidad misma de lo más auténtico que somos, para evitar la angustia que la falta de cobijo que brinda un sentido existencial (ya que habitar y construir también implican el cuidado). Habitar el mundo es construir sentido, es hacer proyecto. Proyecto que nos hace habitar el mundo de una manera consciente y plena.

A grandes rasgos, arribo a la conclusión de que es necesario replantear adonde queremos llegar como individuos, como naciones, como sociedades y como Humanidad con nuestra técnica y nuestra economía para que las mismas estén a escala humana (tomando prestada la expresión de Max Neef), y no a un sistema lineal que no llega a ninguna parte y beneficia cada vez a menos personas.

Por momentos parece que es más fácil imaginar el fin del mundo (hecho que ya ha sido concebido en innumerables obras de ciencia ficción postapocalíptica) que el fin del Capitalismo. Cuando un sistema no sólo no admite cuestionamientos, sino que se jacta de ser “la mejor opción disponible”, merece ser objeto de crítica.

Son los gobernantes y grandes empresarios, que toman grandes decisiones con consecuencias ambientales, muchas veces motivados por intereses económicos y no por el bien común. Estas personas encajan muy bien en el cuadro clínico “Trastorno antisocial de personalidad” propuesto por el Manual diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales DSM-V de la Asociación Americana de Psiquiatría (2014, p 659), ya que presentan un patrón de conducta de desprecio y de violación de los derechos de los demás.

Más exactamente, podemos establecer un diagnóstico diferencial con otro trastorno de personalidad: el Narcisista e Histriónico: “comparten una tendencia a ser impulsivos, superficiales, buscadores de sensaciones, imprudentes, seductores y manipuladores” (p. 662,663). La misma

estructura perteneciente a psicópatas, ladrones, asesinos y violadores es compartida por buena parte de nuestros políticos y grandes empresarios.

Este tipo de trastorno de personalidad se presenta muy funcional a los tiempos que corren, a la vanagloria de la individualidad, al sistema político y por supuesto al sistema económico lineal. En este punto cabe mencionar que la diferencia entre el “loco” y el “excéntrico” reside en el tamaño de su bolsillo.

Es esperanzadora respecto a lo anterior la noción que maneja Foucault (2002) acerca del Poder, ya que no es algo que sea pasible de ser poseído, sino que sólo puede ser ejercido. Además, dicho Poder se ejerce en red, y está en constante circulación entre los individuos (p. 38). La organización de la sociedad civil es clave para hacerle frente a quienes no tienen el bien común como prioridad en su agenda. Se pone en evidencia que es el fenómeno de desintegración social aquello que hay que atender de forma impostergable si lo que se desea es un desarrollo sostenible.

Si parte de la problemática que nos convoca reside en ceder las responsabilidades políticas a los representantes, una posibilidad de salida válida es que las decisiones acerca de la convivencia entre seres humanos sean tomadas de manera colectiva y horizontal. Es una propuesta válida la propuesta por Lefebvre (1968/2020) a través del Derecho a la Ciudad: Sustentabilidad, Democracia, Justicia Social y Equidad son los pilares en los cuales asienta.

En la Carta Mundial de Derecho a la Ciudad (2001) se toma como un derecho fundamental el cuidado del medio ambiente:

ARTÍCULO XVI. DERECHO A UN MEDIO AMBIENTE SANO Y SOSTENIBLE 1. Las ciudades deben adoptar medidas de prevención frente a la contaminación y ocupación desordenada del territorio y de las áreas de protección ambiental, incluyendo ahorro energético, gestión y reutilización de residuos, reciclaje, recuperación de vertientes, y ampliación y protección de los espacios verdes. 2. Las ciudades deben respetar el patrimonio natural, histórico, arquitectónico, cultural y artístico y promover la recuperación y revitalización de las áreas degradadas y de los equipamientos urbanos.

Con respecto a nuestro país, se llevó a cabo una investigación (Viera, et al, 2019) en la cual queda claro que los ciudadanos de Montevideo entienden que el cuidado medioambiental es un campo que hay necesidad de abordar en serio. Esta preocupación entre tantas otras como las de seguridad, movilidad o respeto, enmarcadas por una situación de retraimiento hacia la vida privada, dejando de lado la sociabilidad ciudadana, fenómeno producto del proceso dictatorial vivido por nuestro país entre 1973 y 1985: un proceso colectivo, a mi entender, de indefensión aprendida.

En una primera lectura, esta propuesta de decidir aspectos de convivencia ciudadana de forma horizontal resulta utópica. De hecho, hoy estamos frente a una realidad que nos enfrenta a

la necesidad de rescatar la utopía, expresión acuñada por Tomás Moro en 1516 en su obra homónima, quien, además de inventar una nueva palabra, también inauguró una postura política crítica de replantear los fundamentos de los gobiernos. Si bien una forma de gobierno (por lo tanto, de convivir) perfecta es inalcanzable, siguiendo al cineasta argentino Fernando Birri, en una frase mal atribuida a Eduardo Galeano, quien expresa en una entrevista que "(...) la utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar." (Decrecimiento, 2012, 1:10).

Me gustaría terminar este trabajo citando unas hermosas palabras, ésta vez sí, bien atribuidas a Galeano (1998), considero que lo resume todo:

(...)Qué tal si deliramos por un ratito
qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia
para adivinar otro mundo posible

El aire estará limpio de todo veneno que no provenga
de los miedos humanos y de las humanas pasiones

En las calles los automóviles serán aplastados por los perros
la gente no será manejada por el automóvil
ni será programada por el ordenador
ni será comprada por el supermercado
ni será tampoco mirada por el televisor

El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia
y será tratado como la plancha o el lavarropas

Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez
que cometen quienes viven por tener o por ganar
en vez de vivir por vivir no más
como canta el pájaro sin saber que canta
y como juega el niño sin saber que juega

En ningún país irán presos los muchachos
que se nieguen a cumplir el servicio
sino los que quieran cumplirlo
Nadie vivirá para trabajar
pero todos trabajaremos para vivir

Los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo
ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas
Los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas
Los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos
Los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas

La solemnidad se dejará de creer que es una virtud
y nadie nadie
tomará en serio a nadie
que no sea capaz
de tomarse el pelo

La muerte y el dinero perderán sus mágicos poderes
y ni por defunción ni por fortuna
se convertirá el canalla en virtuoso caballero

La comida no será una mercancía
ni la comunicación un negocio
porque la comida y la comunicación son derechos humanos

Nadie morirá de hambre
porque nadie morirá de indigestión

Los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura
porque no habrá niños de la calle
Los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero
porque no habrá niños ricos
La educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla
y la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla

La justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas
volverán a juntarse bien pegaditas espalda contra espalda

En Argentina las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental
porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria

La santa madre iglesia corregirá algunas erratas de las tablas de Moisés
y el 6to mandamiento ordenará festejar el cuerpo

La iglesia dictará también otro mandamiento que se le había olvidado a Dios:
amarás a la naturaleza de la que formas parte

Serán reforestados los desiertos del mundo
y los desiertos del alma
Los desesperados serán esperados
y los perdidos serán encontrados
porque ellos se desesperaron de tanto esperar
y ellos se perdieron por tanto buscar

Seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan
voluntad de belleza y voluntad de justicia
hayan nacido cuando hayan nacido
y hayan vivido donde hayan vivido
sin que importen ni un poquito las fronteras del mapa ni del tiempo

Seremos imperfectos
Porque la perfección seguirá siendo
el aburrido privilegio de los dioses
pero en este mundo
en este mundo chambón y jodido
seremos capaces de vivir cada día
como si fuera el primero
y cada noche
como si fuera la última

(p. 193-195)

Referencias

- Acosta, A., & Machado, D. (2012). Movimientos comprometidos con la vida. *Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina*. OSAL, 13(32), 67-94.
- Animal Help Uruguay (2021). <http://animalhelpuruguay.org.uy/>
- Amestoy Alonso, J. (1999). Aproximación al estudio de las corrientes oceánicas y su influencia en el clima, el fenómeno de la corriente del niño. [http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/1485/199689\[1\].pdf?sequence=1](http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/1485/199689[1].pdf?sequence=1)
- Arias-Maldonado, M. J. (2020). Antropoceno. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/19523/16.pdf?sequence>
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). Manual diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, Quinta Edición. Médica Panamericana.
- Baldi, G., García, E. (2006). Una aproximación a la psicología ambiental. *Fundamentos en humanidades*, (13), 157-168. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2309513.pdf>
- Bauman, Z. (2004) *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*, Fondo de Cultura Económica.
- Bueno, C. et.al. (2021) The effect of agricultural intensification and water-locking on the world's largest coastal lagoonal system. *Science of The Total Environment*. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2021.149664>
- Bugallo, A. I. (2005). Ecología profunda y biocentrismo, ante el advenimiento de la era pos-natural. *Cuadernos del Sur. Filosofía*, (34), 141-162. http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-74342005001100008&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Caballero, M., Lozano, S., & Ortega, B. (2007). Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: una perspectiva desde las ciencias de la tierra. *Revista digital universitaria*, 8(10), 1-12. http://www.revista.unam.mx/vol.8/num10/art78/oct_art78.pdf

- Caballeros, R., & Zapata Martí, R. (1999). América Latina y el Caribe: el impacto de los desastres naturales en el desarrollo, 1972-1999. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/24086/LCmexL402_es.pdf
- Carson, R. (1962). "Silent Spring". Recuperado de: https://library.uniteddiversity.coop/More_Books_and_Reports/Silent_Spring-Rachel_Carson-1962.pdf
- CEMPRE Uruguay (2023). <https://cempre.org.uy/>
- Centro Latinoamericano de Ecología Social (2023). <https://ambiental.net/>
- CODS (2020). Índice ODS 2019 para América Latina y el Caribe. Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe: Bogotá, Colombia. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/25484/%c3%8dndice-ODS-2019-para-Am%c3%a9rica-Latina-y-el-Caribe-2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (2001) Código de Ética Profesional del Psicólogo/a. https://sipsych.org/wp-content/uploads/2015/09/Uruguay_-_Codigo_de_Etica.pdf
- Cortés, A. (2006). Inequidad, pobreza y salud. Colombia Médica, 37(3), 223-227. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-95342006000300009
- Crutzen, P., Stoermer, E. (2000), "The 'Anthropocene'", Global Change Newsletter, núm. 41, pp. 17-18.
- Decrecimiento.(2012, agosto 30). Eduardo Galeano: ¿Para qué sirve la Utopía? [Video] Eduardo Galeano, autor de, entre otras obras, "Las Venas Abiertas de América Latina" y "Patas Arriba, la Escuela del Mundo al Revés" es entrevistado en el programa Singulares.YouTube.https://www.youtube.com/watch?v=GaRpIBj5xho&ab_channel=Decrecimiento
- Ellis, E. (2018) El Antropoceno. Una breve introducción. Alianza Editorial.
- Espí Hernández, A. (2021). Uruguay: el país que supo reducir la desigualdad y la pobreza. Un análisis de su desarrollo social bajo el enfoque de los ODS 1, 5 y 10. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28475/5/Uruguay%20el%20pa%C3%ADs%20que%20supo%20reducir%20la%20desigualdad%20y%20la%20pobreza_Espi.pdf

- Federovisky, S. (2018) El Nuevo Hombre Verde. Como el neoliberalismo nos hace responsables del desastre ecológico que provoca el sistema. Capital Intelectual.
- Fernández-Reyes, R. (2016). El Acuerdo de París y el cambio transformacional. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 132, 101-114. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/68160/el-acuerdo-de-paris-y-elcambio-transformacionalf_5a0173891723dd48bb098d96.pdf?sequence=1
- Ferry, L. (1994) El nuevo orden ecológico, El árbol, el animal y el hombre, Tusquets.
- Foucault, M. (2002). Defender la sociedad. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Fry, M. (2015) "Clasificadores de residuos sólidos urbanos : un análisis desde el campo de recuperación de derechos y las diversas formas de sujeción del trabajo que produce". Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología
- Galeano, E. (1998) Patas Arriba, la escuela del mundo del revés. Siglo XXI.
- Gallego, J.L., (11/01/2023) Si estamos salvando la capa de ozono, ¿por qué no somos capaces de frenar el cambio climático? El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/amp/medioambiente/clima/2023-01-11/salvar-capa-de-ozono-frenar-cambio-climatico_3554784/
- Gómez, C. (2017). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 140, 107-118
- Gómez, L. (2020) El desafío ambiental: enseñanzas a partir de la COVID-19. *Revista MediSan*. 24(04):728-743. <https://www.medigraphic.com/pdfs/medisan/mds-2020/mds204o.pdf>
- Grupo Guayubirá (2021) Numerosas Organizaciones se suman a la Denuncia de UPM ante la ONU. <http://www.guayubira.org.uy/2021/02/numerosas-organizaciones-se-suman-a-la-deuncia-de-upm-ante-la-onu/>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187, 187-225. <http://www.rosalux.org.ec/pdfs/extractivismo.pdf#page=187>

- Hábitat, O. N. U. (2001). Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. " PATRIMONIO": Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ), 1(3), 91-106.
- Heidegger, M. (1994) Construir, habitar, pensar. En Conferencias y artículos, Serbal. p. 127-142. (Trabajo original publicado en 1951).
- Jara, M. (2019). Antropoceno, Psicología, Salud y Vulnerabilidad. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 8(15), 29-43. <https://revistafacso.ucevalpo.cl/index.php/liminales/article/download/369/414>
- Latour, B. (2014). *Agency at the Time of the Anthropocene*. *New literary history*, 45 (Universidad de Virginia, U.S.A.). <https://blogs.commonsgorgetown.edu/engl-595-spring2016/files/2016/01/LatourAgencyattheTimeoftheAnthropocene.pdf>
- Lavell, A. (1996). Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación. *Fernández, AM (comp.), Ciudades en Riesgo-Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres, La Red*. http://cidbimena.desastres.hn/docum/lared/libros/CER_todo_ene-7-2003.pdf#page=14
- Lefebvre, H. (2020[1968]). El derecho a la ciudad. Capitán Swing.
- Lewin, K. (1942). La teoría del campo y el aprendizaje. Conferencia ante la Sociedad Nacional para el Estudio de la Educación en los Estados Unidos de América. <http://novahia.pbworks.com/f/4+Lewin%5B1%5D.+La+teor%C3%ADa+del+campo+y+el+aprendizaje.pdf>
- Lovelock, J. et.al. (1995). Gaia. Implicaciones de la nueva biología. Kairos.
- Marx, K. (2008 [1867]) El Capital, Libro 1. Siglo XXI.
- Mapeo de la Sociedad Civil (S.F.) Instituto de Comunicación y Desarrollo y Banco Interamericano de Desarrollo. <https://www.mapeosociedadcivil.uy/>
- Maturana, A. (2015). Desastres, seguridad humana y salud. *Revista Chilena de Salud Pública*, 19, 125-126.

- McCowan, T. (2019). Higher education for and beyond the sustainable development goals. Palgrave Macmillan.
- Meadows, D. et al. (1972) The Limits to Growth: A Report to The Club of Rome. https://alor.org/Storage/Library/PDF/Limits-to-Growth_short_version.pdf
- Moore, J. (2007). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. The Journal of Peasant Studies, 43, 594-630. <https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-The-Capitalocene-Part-I-published-JPS-2017.pdf>
- Moser, G., (2003). La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable. Revista de Psicología, XII(2), 11-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26412202>
- Myers, D. (2006) Psicología. España. Médica Panamericana.
- Navarro, O. E. (2004, 06 de diciembre). Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida. *Revista Psicologia Científica.com*, 6 (11). <https://psicolcient.me/n4qfp>
- Observatorio Iberoamericano del Empleo y la Economía Social y Cooperativa (16/03/2009) Cooperativa social de recicladores “Ave Fénix”. http://www.oibescoop.org/buenas_practicas/cooperativa-social-de-recicladores-ave-fenix/
- Organización de las Naciones Unidas. Objetivos y metas de desarrollo sostenible (2018). <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- Pol, E. (2006). Blueprints for a History of Environmental Psychology (I): Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 95-113. https://www.researchgate.net/publication/313101645_Blueprints_for_a_History_of_Environmental_Psychology_I_From_First_Birth_to_American_Transition
- Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable (2014) Documento Marco del Plan Nacional de Educación Ambiental. https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2016/tecnica/planea/Planea_Documento_Marco.pdf
- REDES- Amigos de la Tierra Uruguay (2023) <https://www.redes.org.uy/>
- Romagosa, A. (2021). Aportaciones del Psicoanálisis y el Arte a la crisis climática y ecológica. Publicación de la Sociedad Española de Psicoanálisis.

<https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2021/01/Anna-Romagosa.-Aportaciones-del-psicoanalisis-y-el-arte-a-la-crisis-climatica-y-ecologica.pdf>

Santana Cova, N. (2005). Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global. *Espacio Abierto*, 14(4), 555 - 571.

Schinaia, C. (2022). Mecanismos de defensa individuales y grupales ante la crisis ambiental. *Caliban - RLP*, 20(2), 81-90.

Sica, C. (2016). *Socorristas del alma*. EPS Emergencias Psico Sociales. Buenos Aires. Dunken.

Soto, J., Del Castillo, G. (2020) Cambio climático antrópico y desplazamientos forzados. *Revista Política y Estrategia*, (136), 19-40. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7708747.pdf>

Tansley, A.G. (1935) The use and abuse of vegetational concepts and terms. *Ecology* 16 (3): 284-307.

Texeira, Fernando (2014): Clasificado de residuos y procesos asociativos. Una mirada desde la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. La experiencia de la UNIVAR. Tesis de Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Uruguay será sede del inicio de negociaciones para reducir contaminación de plásticos en el mundo.(04/11/2022). Uruguay Presidencia. <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/uruguay-sera-sede-del-inicio-negociaciones-para-reducir-contaminacion>

Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una Aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126/88865>

Valera, S. (1996). *Psicología Ambiental: Bases Teóricas y epistemológicas*. <https://www.researchgate.net/publication/284389007>

Viera, E. et.al. (2019).Prácticas culturales de convivencia en la ciudad de Montevideo (Uruguay): un asunto en cuestión. En Páramo, Pablo y Burbano, A. (comps.) (2019) *Convivencia ciudadana en ciudades latinoamericanas*. Universidad Pedagógica Nacional

Vida Silvestre Uruguay (2023) <https://vidasilvestre.org.uy/>

Weintrobe, S. (2013). On the love of nature and on human nature: Restoring split internal landscapes. En S. Weintrobe (ed.), Engaging with the climate change: Psychoanalysis and interdisciplinary perspective (pp. 199-213). Routledge.

Wiesenfeld, E. (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? Estudios de Psicología, 253-261.

ANEXOS



5



6

⁵ Extraída de <https://deres.org.uy/los-ods-y-la-agenda-2030/> (31/12/2022)

⁶ Proyecto "Ola de Basura", de Gustavo Camelot. Imagen extraída de <https://www.facebook.com/455877534465864/photos/a.1442107945842813/2166953190024948/> (28/02/2023)